

Las representaciones de alabardas en los grabados rupestres gallegos

ANTONIO DE LA PEÑA SANTOS

(Museo de Pontevedra)

RESUMEN: Se estudian en este trabajo las representaciones de alabardas localizadas hasta el presente en los grabados rupestres gallegos de la Edad del Bronce. El autor comienza analizando la diferente tipología de las alabardas de la Península Ibérica, pasando luego a describir los seis complejos de arte rupestre (*Castrinho de Conxo, Primadorno I, Xan de Deus, Montecelo, Laxe da Chan y Poza da Lagoa*) en los que se han localizado representaciones de este tipo de arma; a continuación describe diferentes paralelos en las estelas portuguesas y en los grabados rupestres alpinos y norteafricanos, para finalizar estableciendo los caracteres tipológicos de las alabardas representadas en los grabados rupestres gallegos, clasificando las más claras como ejemplares del tipo *Carrapatas* o *Nortportugués*, característico de la Primera Edad del Bronce y con evidentes relaciones con las Islas Británicas.

SUMMARY: In this work are studied the representations of halberds localized until now in the Galicia's rock carvings of the Bronze-age. The author begins by analyzing the different typology of the halberds of the Iberic Peninsula; he passes later to describe the six main complexes of prehistoric art (*Castrinho de Conxo, Primadorno I, Xan de Deus, Montecelo, Laxe da Chan and Poza da Lagoa*) where has been localized representations of that kind of weapon; later on, he describes the differents parallels with the stelas of Portugal and with the rock carvings of the Alps and north Africa, and he finishes by describing the typological characters of the halberds represented in the Galicia's rock carvings, and he classified the ones perfect as examples of the type «*Carrapatas*» or «*Nortportugués*», that is characteristic of the early bronze-age and it has great relations with the British Isles.

I. INTRODUCCIÓN

La lectura del magnífico estudio de H. Schubart (1973, 247-269) sobre las alabardas del tipo Montejicar, en el que al final hace una serie de interesantes consideraciones sobre las representaciones de este tipo de arma en diferentes zonas de arte rupestre y en las estelas alentejanas, nos ha inducido a preparar este pequeño artículo sobre las figuras de alabardas localizadas hasta el presente en los grabados rupestres prehistóricos gallegos al aire libre y que constituyen, junto a los restantes modelos de armas, las escenas de equitación, los diseños de laberintos, las representaciones de «paletas» y las figuras de «ídolos-cilindro», uno de los elementos de datación más inte-

resantes para el horizonte cultural definido por los petroglifos de la zona noroccidental de la Península Ibérica*.

La alabarda ha venido siendo considerada como el *fósil-director* por antonomasia de la Antigua Edad del Bronce en Europa (Harbison, 1969, 35). Siguiendo la acertada definición de J. Briard (1965, 65), la alabarda «no es más que un puñal mejorado, sujeto perpendicularmente a la extremidad de un mango (...). No obstante, algunas características tipológicas permiten reconocer a las alabardas. En primer lugar, el modo de sujeción al mango implica, para el mejor uso del arma, cierta disimetría: el eje del arma forma a menudo con el eje del mango un ángulo agudo, y la huella del mango deja sobre el arma una cicatriz

* Tengo que expresar mi agradecimiento al Dr. H. Schubart por su permiso para utilizar diversos dibujos de su obra y los consejos recibidos. También agradezco al Director del Museo Arqueo-

lógico de La Coruña, D. Felipe Senén López Gómez, el permiso para utilizar su información sobre el Depósito de Leiro, que tiene pendiente de publicación junto a J. C. Sierra Rodríguez.

oblicua con relación al eje de la alabarda. En los puñales, las señales de la empuñadura son siempre simétricas con relación al eje longitudinal del arma. Por otra parte, la alabarda es un arma destinada a descargar golpes violentos. Necesita una hoja muy sólida reforzada por un fuerte nervio central cortado a bisel o en cono al nivel del mango. Existen, sin embargo, alabardas de hojas planas, armas frágiles y, sin duda, más ceremoniales que funcionales. La fijación de los clavos contribuye igualmente a la solidez del conjunto. Son a menudo de fuerte talla y dispuestos no en línea o arco sino en triángulo (1 y 2) o en dos series superpuestas (2 y 2)».

La efectividad bélica de este tipo de arma ha sido en ocasiones puesta en duda (Coomes, 1975, 49) al considerarlas elementos ceremoniales y/o sacrales, lo que explicaría su *aparente* pervivencia, sobre todo en complejos rupestres de carácter probablemente ritual y pertenecientes, en líneas generales, a la Edad del Bronce, tanto alpinos como noroesteafrikanos, gallegos, etc. Sobre este aspecto insistiremos posteriormente.

El origen de la alabarda ha sido un problema que se ha venido prestando desde siempre a las más enconadas controversias. La extraordinaria abundancia de hallazgos en Irlanda (Harbison, 1969, 35) ha motivado que sea este país el más considerado a la hora de

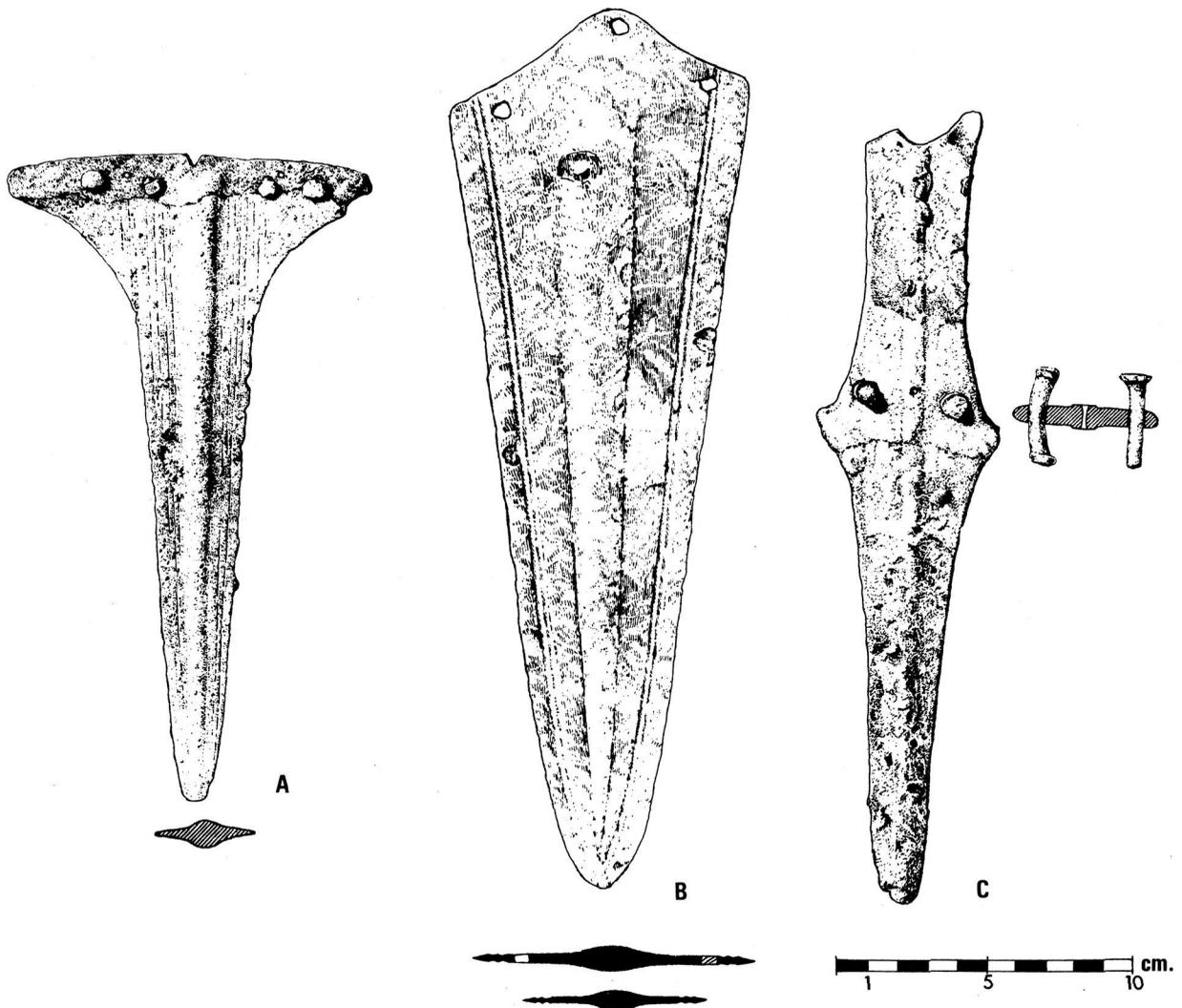


FIG. 1. Los tres tipos de alabardas más característicos de la Península Ibérica: A, Argárico; B, Carrapatas o Nortportugués; y C, Montejícar (según H. Schubart).

investigar el lugar de nacimiento de la alabarda (O'Riordain, 1946, 155; Briard, 1965, 65), aunque asimismo no carece de adeptos la teoría que busca su origen en la Península Ibérica, relacionado con el mundo argárico (Siret, 1890 y 1913; etc.); en la Península Italiana, o en Alemania (Harbison, 1969, 37, relación de teorías), pese a que recientemente cobra auge la sospecha en un origen centroeuropeo. De todas formas, la cuestión dista todavía de estar clara y son de esperar nuevos estudios y hallazgos que aclaren convenientemente el problema.

Para la Península Ibérica se han determinado tres grandes tipos (Schubart, 1973): *Argárico*, *Carrapatas* o *Nortportugués* y *Montejícar*.

Las alabardas argáricas (Siret, 1890 y 1913; O'Riordain, 1937; Blance, 1964 y 1971; Junghans, Sangmeister y Schröder, 1968; etc.) son ejemplares por lo general dotados de un fuerte nervio central que se va ensanchando desde la punta hasta rematar junto a la placa de sujeción al mango. Esta placa, estrecha, suele desarrollarse en sentido longitudinal, tendiendo a formar una especie de aletas que favorecen su sujeción al mango y dotándola de mayor resistencia. Dicha sujeción se realiza por medio de fuertes clavos, generalmente cuatro y colocados en fila (fig. 1, a). El elemento básico de su composición es el cobre, y su área de dispersión geográfica se localiza, en líneas generales, por toda la zona sudoriental de la Península Ibérica. La cronología de estos especímenes (Schubart, 1973, 263) habría que situarla hacia el 1700-1600 a. C., dentro de la fase Argar A, en parte contemporánea del *Horizonte Ferradeira* (Schubart, 1971) en el Sudoeste y del *Horizonte Roufeiro / Montelavar* (Harbison, 1967; Sierra, 1978) en el Noroeste.

El segundo gran grupo de alabardas de la península Ibérica tiene una localización geográfica muy concreta, la zona de Tras-os-Montes en el Noroeste de Portugal. Se le conoce con el nombre de tipo Carrapatas (O'Riordain, 1937, 288-290 y 320; Mac White, 1951, 30; López Cuevillas, 1955, 9, 24 y 36; Bartholo, 1959, 431-440; Harbison, 1967, 110-111 y 1969, 50; Junghans, Sangmeister y Schröder, 1968, II, n.º 1, 115; Savory, 1969, 215; Blance, 1971, 135; Schubart, 1973, 254-260 y 1975, 77; Harrison, 1974, 59; Sierra, 1978, 211; etc.). Son ejemplares de cobre, con gran hoja triangular, de fuerte nervio central, prácticamente simétrica. La lámina de sujeción al mango es de forma aproximadamente triangular con es-

quinas redondeadas, y en ella se disponen, triangularmente, los agujeros para tres fuertes clavos. Suelen estar provistos de varias (generalmente dos) acanaladuras paralelas al filo de la hoja (fig. 1, b). Su relación con las Islas Británicas parece fuera de toda duda, correspondiendo al tipo n.º 4 de O'Riordain (1937, 195), y siendo paralelizables con el tipo Carn (Harbison, 1969) irlandés, que se ha venido datando en un momento paralelo al desarrollo de la fase Bush Barrow de la Cultura de Wessex (Piggott, 1938; Stone, 1963), alrededor del 1750-1500 a. C. (Harbison, 1969, 55). Una variante muy próxima del modelo que nos ocupa ha sido localizada recientemente en el *Depósito de Leiro* (La Coruña), integrado por cinco puñales de espigo, de tradición campaniforme o epicampaniforme, y una alabarda tipológicamente muy semejante al tipo Carrapatas. Este hallazgo se exhibe en la actualidad en el Museo Arqueológico de La Coruña y en breve será publicado. En relación con este tipo de alabardas pueden citarse también el ejemplar de Gerona (Martí Jusmet, 1971-72), el de Peñalosa (Schubart, 1973) y los del depósito de Pantoja (Harrison, 1974).

Por fin, el tipo Montejícar (Schubart, 1973), interpretado durante mucho tiempo como puñal (O'Riordain, 1937, 290; etc.), se caracteriza por su hoja triangular alargada, estrecha y muy fuerte, que queda perfectamente delimitada de la placa de empuñadura, más plana y de forma sensiblemente rectangular. La unión entre hoja y placa suele ensancharse hasta formar un amago de aletas laterales rematadas en punta, elemento sin duda destinado a ejercer una mayor adherencia al mango, al que quedaría fijada por medio de dos gruesos clavos colocados muy próximos entre sí y junto al límite entre la placa y la hoja, lugar donde se conservan claras señales del sitio ocupado por el mango en forma de un ligero rebaje longitudinal. Un fuerte nervio central que en ocasiones se asemeja más a una cresta, recorre la pieza de un extremo al otro (fig. 1, c). La forma general de este tipo se aleja considerablemente de los modelos clásicos. Schubart (1973, 260) aprecia interesantes relaciones con puñales típicos del Mediterráneo Oriental, sobre todo del ámbito egeo, y establece la cronología de este tipo en plena fase B de la Cultura de El Argar (Blance, 1964), hacia el 1500-1400 a. C., contemporánea del Bronce del Sudoeste I (Schubart, 1973, 263 y 1975) y del *Horizonte Barcelos-Codeseda-Melide* (Sierra, 1978, 213) en el Noroeste.

II. LAS ALABARDAS DE LOS GRABADOS RUPESTRES GALLEGOS

Del más de medio millar de estaciones con grabados rupestres localizadas hasta el presente en el Noroeste de la Península Ibérica (Peña Santos y Vázquez Varela, 1979), en cinco pueden verse figuras de alabardas representadas con mayor o menor fidelidad, y existen referencias acerca de un sexto grupo (Sobriño Lorenzo-Ruza, 1956, 260) que probablemente ha sido destruido. Cinco de estos complejos rupestres se localizan en el interior de la provincia de Pontevedra,

en sentido Oeste-Este, con grabados en la parte superior, semiplana, y en la cara orientada hacia el Poniente. La roca aparece aislada en el borde sudoriental del parapeto superior del yacimiento *castrexo* que le da el nombre, en el barrio de Conxo en Santiago de Compostela (La Coruña). Los motivos que distinguimos (fig. 3) son los siguientes: siete puñales, la mayoría de hoja triangular con empuñadura roma y diversos trazos en el interior de la hoja que, de no ser representaciones de una supuesta funda, parecen señalar la presencia de un nervio o cresta central y/o bi-

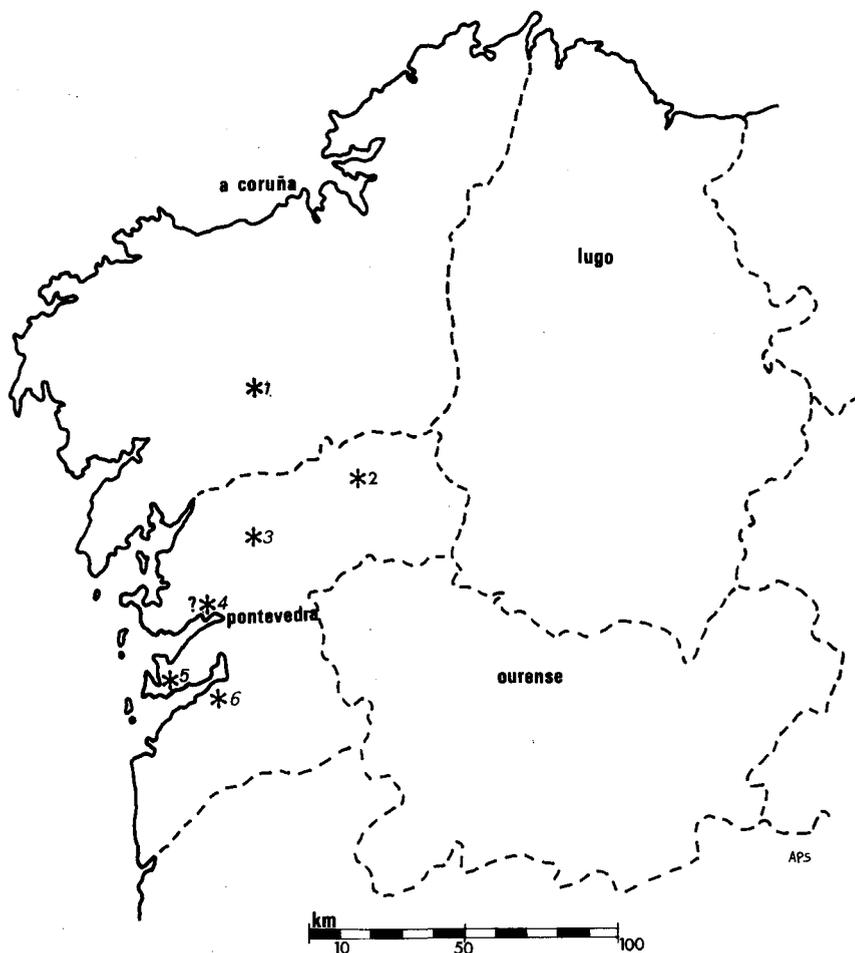


FIG. 2. Localización geográfica de las estaciones rupestres con representaciones de alabardas en los grabados rupestres gallegos: 1, Castriño de Conxo; 2, Primadorno I; 3, Xan de Deus; 4, Montecelo (*desaparecido*); 5, Laxe da Chan; y 6, Poza da Lagoa.

y el sexto en la de La Coruña (fig. 2). En todos los casos, se caracterizan por compartir el panel grabado con otros motivos, generalmente también de armas y/o combinaciones de círculos concéntricos:

1. *Castriño de Conxo*. Aparece este complejo rupestre sobre una roca de 700 × 250 cm., alargada

selados laterales; tres diseños escutiformes triangulares que han sido considerados como hachas de doble anilla del tipo Pontevedrés (Sobriño Buhigas, 1935, b; Sobriño Lorenzo-Ruza, 1953, 263; Monteagudo, 1953, 327 y ss.), ídolos antropomorfos basándose en unos trazos a modo de nariz que aparecen en el interior de la figura más completa y que indudablemente

son muy recientes (Mac White, 1951, 131-134; Castro Nunes y otros, 1959, 27-28; Anati, 1966-67 y 1968, a y b; Varios autores, 1970, 255—256), y, por fin, representaciones de escudos (Sobrino Lorenzo-Ruza y Martínez López, 1958, II, 23; García Martínez, 1973, 123-124; Varios autores, 1976, 127;

del tipo Carrapatas. También estudiado por M. Walker (1977, 456, lám. 4, b).

2. *Primadorno I*. Se localiza este petroglifo en el lugar de Castro, parroquia de Santiago de Breixa, Silleda (Pontevedra), sobre una gran laja plana de

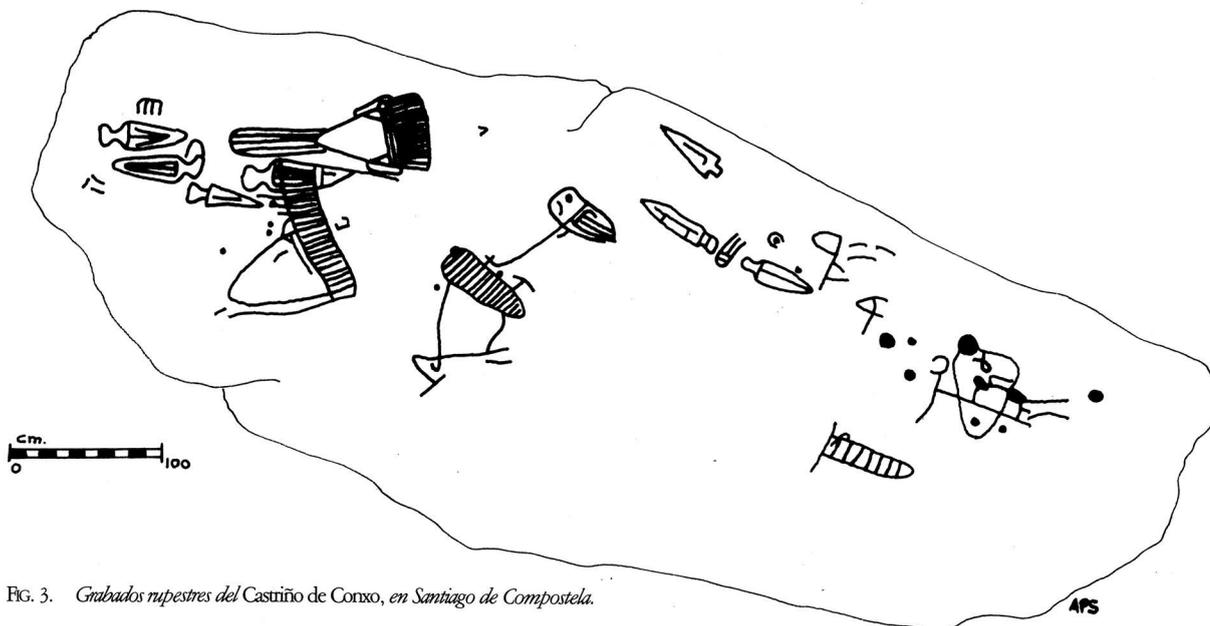


FIG. 3. Grabados rupestres del Castriño de Conxo, en Santiago de Compostela.

Peña Santos, 1978 y 1979; y Peña Santos y Vázquez Varela, 1979) triangulares, con abrazaderas y adornos; los restos de un posible escudo del mismo tipo, y un quinto ejemplar, también muy probablemente un escudo de forma triangular con esquinas redondeadas, muy borrosos, situado en el límite oriental de la roca. Las alabardas de esta estación son tres, dos de ellas sumamente estilizadas y problemáticas, reduciéndose a un diseño triangular adosado a un trazo recto que representaría el mango (fig. 11, 1 y 2); su hoja lisa y el poco detallismo del dibujo dificultan o impiden cualquier intento de clasificación tipológica. La tercera de estas piezas (fig. 11, 14) es de mayor tamaño, con hoja triangular, ancha y de lados suavemente redondeados, que remata en una gran placa de sujeción que sobresale tras el mango y en la que se han marcado dos remaches. Tres líneas un tanto paralelas que recorren la hoja a partir del mango, podrían representar un grueso nervio central y dos acanaladuras paralelas al filo, detalles todos que, aunque bastante dudosos por la mala conservación del grabado, acercarían este ejemplar a los modelos

granito de grano fino, cuarteada, de 950 × 760 cm. de dimensiones máximas. La superficie está fuertemente inclinada hacia el Este. En el ángulo sudoccidental de la roca se observa un conjunto de cazoletas de variado tamaño junto al diseño de un puñal de hoja lisa triangular que los descubridores (Sobrino Lorenzo-Ruza y Martínez López, 1957 y 1958) atribuyen a un Bronce Protoatlántico y que ha de ponerse en relación con los puñales de espigo característicos del Horizonte Campaniforme o Epi-Campaniforme del Noroeste de la Península Ibérica (García Martínez, 1973, 123 y 124; Peña Santos y Vázquez Varela, 1979). En la parte inferior de la roca se localiza el conjunto más interesante de grabados: dos combinaciones de círculos concéntricos, una de ellas interpretada en ocasiones como escudo (Sobrino Lorenzo-Ruza y Martínez López, 1957 y 1958; García Martínez, 1973, 123-124 y 1975, 483), un puñal más pequeño que el ya descrito y de características semejantes, y dos hojas de puñal de forma triangular sin representación de la empuñadura (fig. 4). Junto a ellas, una gran alabarda de factura muy cuidada (fig.

11, 13), con hoja ancha, recta y puntiaguda sobre la que dos trazos paralelos al filo indican un ancho nervio o cresta central, o bien sendos biselados. La hoja remata en una ancha y redondeada placa de sujeción que sobresale tras la línea del mango, en la que no se han marcado los remaches, y que por la parte inferior se prolonga en lo que se ha querido interpretar como

En tiempos ya plenamente históricos se grabaron sobre la roca multitud de cazoletas, «herraduras», algún cruciforme y otros signos que contrastan con los anteriormente descritos y que serían producto muy probablemente de marcas de delimitaciones territoriales (Ferro Couselo, 1952), más todavía si tenemos en cuenta que la roca en cuestión se sitúa exactamen-



FIG. 4. Grabados rupestres de Primadorno I en Silleda, Pontevedra.

aleta relacionable con las alabardas argáricas (García Martínez, 1975, 482), aunque en nuestra opinión, el modelo se acerca más a los del tipo Carrapatas. En el extremo inferior de la roca, otra alabarda, más pequeña (fig. 11, 12), con hoja de punta roma y sin representación de la placa de empuñadura, nos obliga a repetir lo ya dicho para el ejemplar anterior.

te en el límite entre las parroquias de Santiago de Breixa y S. Xoan de Saidres.

Aparte de los ya mencionados, este complejo ha sido publicado por Martínez López (1956, 10 y 1957-58); Filgueira Valverde y García Alén (1959, 46); Acuña Castroviejo (1969, 14); González Alén (1978,

52); Peña Santos (1978 y 1979) y García Alén y Peña Santos (1980).

3. *Xán de Deus*. En el lugar de Conles, parroquia de San Martiño de Laxe, Moraña (Pontevedra). Sobre una roca de 190 × 150 cm. de dimensiones máximas, de granito de grano medio y superficie semiplana irregular, donde, junto a varias combinaciones de círculos concéntricos, cazoletas y trazos diversos (fig. 5), aparece una supuesta figura de alabarda representada muy esquemáticamente, de aspecto semejante (fig. 11, 3) a dos de las de *Castrinho de Conxo*, ya descritas. El motivo consiste en un diseño triangular de esquinas redondeadas, que correspondería a la hoja del arma, lisa y de punta roma, adosado a un trazo largo que sería la representación estilizada del mango. No se ha plasmado ningún detalle concreto, por lo que su clasificación tipológica es, en este caso, muy difícil si no imposible. Fue estudiado este complejo por Filgueira Valverde y García Alén (1959, 44); Taboada Chivite (1973, 588); García Martínez (1973, 116-117 y 122-123); Peña Santos (1978 y 1979); Peña Santos y Vázquez Varela (1979) y García Alén y Peña Santos (1980).

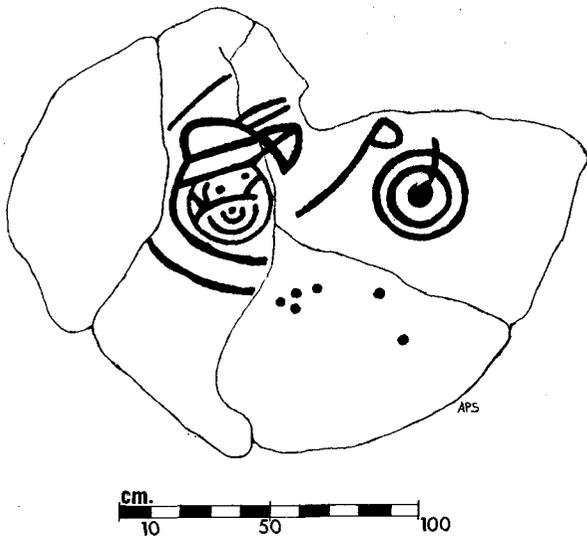


FIG. 5. Grabados rupestres de Xán de Deus en Moraña, Pontevedra.

4. *Montecelo*. En el interior de la urbanización conocida con el nombre de «Ciudad Residencial A Caeira», en Poio (Pontevedra). Tenemos noticias de la existencia de este petroglifo por una nota de R.

Sobrino Lorenzo-Ruza (1956, 260) que dice lo siguiente: «Se han hallado nuevos petroglifos en este monte. El situado a mayor altitud consta de un hermoso motivo o representación de alabarda, con mango metálico, y de probables puñales...». Pese a las numerosas visitas que hemos efectuado al lugar, no nos ha sido posible localizar la roca, que acaso haya sido destruida al construir el poste repetidor de televisión.

5. *Laxe da Chan*. Se sitúa este interesante complejo de grabados rupestres de reciente descubrimiento en plena ladera meridional del Monte do Bispo, localizado dentro del barrio de O Castelo-Cimadevila, en Cangas do Morrazo (Pontevedra), sobre una veta alargada de granito de grano fino, de 105 cm. de ancho y más de seis metros de longitud, que recorre de arriba a abajo, de Norte a Sur, una gran masa de granito de grano grueso. Los grabados, por culpa de la inclinación de la superficie de la roca, orientada al Mediodía, y la fuerte erosión que han padecido, son, en general, muy poco perceptibles. En la parte superior se observan tres figuras de «paleas» muy desgastadas; en el sector central aparece un motivo de alabarda (fig. 6) de forma muy esquemática (fig. 11, 7), semejante a alguna de las ya descritas, con hoja triangular de punta muy viva y sin detalles que posibiliten su adecuada clasificación tipológica. Por fin, en la parte inferior del panel grabado es donde se sitúa el núcleo principal de figuras, sumamente desgastadas. Destaca una gran alabarda (fig. 11, 8) de hoja triangular, punta aguda y lados ligerísimamente curvos; la placa de enmarque, plana, ofrece las señales de tres clavos colocados triangularmente que la fijan al mango, recto, largo y rematado en un ensanchamiento en forma de bola. Junto a este ejemplar, hacia la mitad del panel, una figura atípica muy borrosa, y más allá otro diseño de alabarda (fig. 11, 9), en este caso formado por una hoja triangular de punta fina y lados levemente curvos, con placa de empuñadura de forma semicircular y tres clavos en triángulo; no se aprecian restos del mango, acaso debido a lo erosionado de la roca, lo cual nos obliga a no desechar la idea de que se trate de una hoja de puñal, aunque esta posibilidad nos parece remota. La cuarta alabarda (fig. 11, 10) puede verse sobre una grieta natural de la superficie de la roca, que se utilizó para representar al mango; sus características formales son idénticas a la descrita en segundo lugar (fig. 11, 8), si bien en este caso se observa un trazo sumamente desgastado en mitad de la hoja, hacia la

punta, que bien pudiera ser el resto de la representación de un posible nervio o cresta central desaparecido por la erosión. En medio de todas las figuras se observa un diseño triangular de base plana muy ero-

sionada que acaso sea la hoja de otra alabarda (fig. 11, 11) pese a que su aspecto no deja de ofrecer serias dudas. Varias figuras más muy borrosas y dos combinaciones circulares situadas junto a la veta por su parte exterior, completan el repertorio figurativo de este complejo rupestre. Posteriormente, sin duda en tiempos relativamente recientes, se grabó en la zona media del conjunto un diseño antropomórfico de surcos muy profundos y poco erosionados.

Las alabardas de esta estación ofrecen, en los tres casos en los que el dibujo ofrece un cierto detallismo, forma triangular de punta afilada y tres clavos de sujeción al mango dispuestos triangularmente. Las placas de fijación al mango son redondeadas en un caso y planas, o más bien no representadas o borradas, en los restantes. La ausencia de nervaduras o crestas puede ser debido a la erosión de la roca, de lo que quedan claras señales en un ejemplar. Todo lo dicho nos mueve a encuadrarlas tipológicamente, al menos como hipótesis de trabajo, en un modelo cercano al Carrapatas, tal y como ya hemos visto en los casos anteriores. Los diseños de «paletas», por contra, pudieran ser posteriores, de un momento tardío de la Edad del Bronce, cosa que explicaría su posición periférica sobre la roca, al igual que sucede en el complejo de *Portela da Laxe*.

6. *Poza da Lagoa*. Se localiza este lugar en la ladera septentrional del Monte Penide, sobre la ría de Vigo, parroquia de S. Vicente de Trasmañó, Redondela (Pontevedra), sobre una roca de granito de grano medio, plana, de mediano tamaño, colocada a ras de suelo. Los grabados que distinguimos sobre este complejo rupestre de reciente descubrimiento son: dos puñales lisos, uno de ellos de hoja perfectamente triangular y el otro con lados algo arqueados y punta ligeramente roma; las empuñaduras van rematadas, en los dos casos, por un pomo redondeado. Otras figuras son tres diseños de alabardas (fig. 11, 4, 5 y 6) lisas, desprovistas de toda característica definitoria tipológicamente, semejantes a alguna de las ya comentadas; van provistas de mangos ligeramente arqueados y sus hojas son muy anchas, de forma triangular, con punta aguda en dos casos y un tanto roma en el restante. Varios diseños incompletos, posiblemente los restos de otros diseños de alabardas, y varias cazolitas, completan el conjunto (fig. 7), en el que vuelve a apreciarse la asociación de alabardas, en este caso inclasificables, con puñales de tipología vinculada con el Horizonte Campaniforme o Epi-Campaniforme.

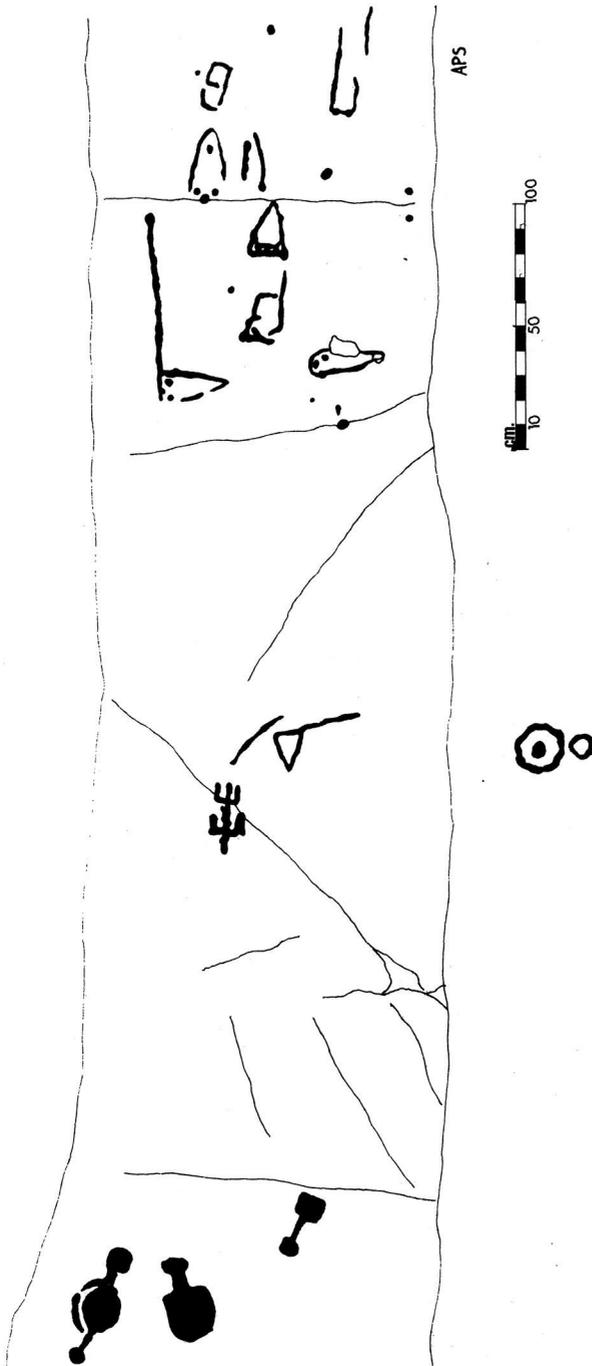


FIG. 6. Grabados rupestres de Laxe do Chán en Cangas de Morazo, Pontevedra.

me, como ya habíamos visto en los complejos de *Primadorno I* y, en cierto modo, en el de *Castrinho de Conxo*. Estudiado por Peña Santos (1978); Peña Santos y Vázquez Varela (1979) y García Alén y Peña Santos (1980).

De lo comentado hasta aquí puede desprenderse el escaso detallismo con el que están realizadas, salvo contadas excepciones, las figuras de alabardas en los grabados rupestres gallegos al aire libre, lo que viene a dificultar enormemente su clasificación tipológica, detalle éste que afecta también a las representaciones de puñales, con los que suelen aparecer formando conjuntos muy característicos, auténticos *depósitos*, y que en cierto modo serían atribuibles a un concepto de *roca-panoplia* como el que se quiere ver en las estelas alentejanas (Varela Gómez y Pinho Monteiro, 1977, 179).



FIG. 7. Grabados rupestres de Poza da Lagoa en Redondela, Pontevedra.

III. REPRESENTACIONES DE ALABARDAS EN OTRAS ZONAS DE ARTE RUPESTRE

a) *Estelas alentejanas*. Dentro de este interesante grupo de estelas grabadas, con diseños generalmente de armas, destacan los ejemplares de alabardas representados en las siguientes estelas: *São João de Negrilhos* en Aljustel, Beja (Almagro Basch, 1966, 116; Schubart, 1973, 269 y 1975, 100-108; Almagro

Gorbea, 1977, 162; Varela Gómez y Pinho Monteiro, 1977, 179; etc.), con una figura de alabarda de hoja muy estrecha y puntiaguda, provista de mango corto y liso cuya parte superior se dobla hacia la punta de la hoja, detalle generalizado para este grupo (fig. 8, a);

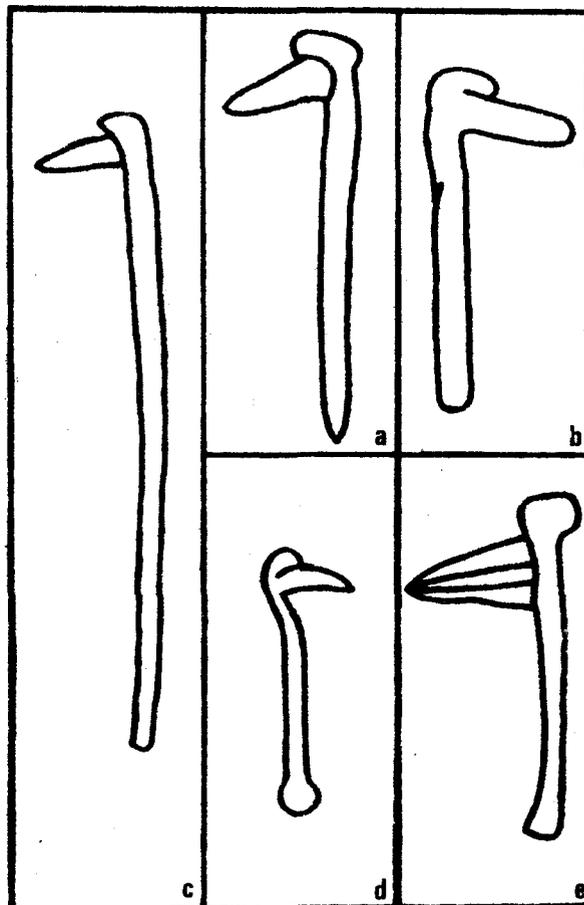


FIG. 8. Representaciones de alabardas en las estelas del grupo alentejano: a, *São João de Negrilhos*; b, *Trigaxes I*; c, *Abela*; d, *Assento*, y en la estela de *Longroiva*, e.

Trigaxes I en Beja (Almagro Basch, 1966, 44; Schubart, 1973, 269 y 1975, 104-109; Varela Gómez y Pinho Monteiro, 1977, 179 y 182), semejante a la anterior pero con hoja de lados más paralelos, compartiendo el panel grabado con una espada envainada colgada de un cinto, en posición central y semejante a la anteriormente descrita, junto a una figura rectangular subdividida (fig. 8, b); *Abela* en Santiago de Cacém, Setúbal (Almagro Basch, 1966, 63; Schubart, 1973, 266 y 269 y 1975, 101-107; Varela Gómez

y Pinho Monteiro, 1977, 181-183; etc.) con una alabarda triangular muy estrecha unida a un largo mango, junto a un diseño «ancoriforme» que preside el conjunto y una espada, de las características ya descritas, sujeta por un cinturón (fig. 8, c); *Assento* en Santa Vitória, Beja (Almagro Basch, 1966, 97; Schubart, 1973, 266 y 1975, 101-109; Varela Gómez y Pinho Monteiro, 1977, 181-183 y 193; etc.), de hoja muy semejante a la anterior pero ligeramente curvada hacia abajo, y mango corto asimétrico levemente curvo y rematado por un ensanchamiento en bola; junto a este ejemplar se observan las figuras de una espada como las anteriores, colgada del cinturón; un diseño «ancoriforme»; dos hachas enmangadas (una de ellas directamente); un arco y otras figuras poco claras.

Todas las alabardas de este grupo presentan el característico remate superior del mango que ya mencionamos; las hojas son, generalmente, triangulares, muy estrechas, sin restos de nervadura ni de remaches. Este último detalle puede ser debido a haberse representado la placa de sujeción tapada por el mango, aunque, de hecho, en la estela de *Abela*, ya mencionada, la espada presenta remaches en su empuñadura, de ahí que haya que pensar en un sistema de sujeción sin clavos (Schubart, 1973, 266), aunque es poco probable.

La cronología de las estelas de este grupo ha sido definida en base a los elementos datables que aparecen representados. Almagro Basch (1966, 208) las sitúa a partir de finales del Bronce II, esto es, entre el 1000 y el 800 a. C., constituyendo un claro precedente de las estelas extremeñas, si bien estudios más recientes (Varela Gómez y Pinho Monteiro, 1977, 193) establecen su fase inicial hacia el 1200 a. C., perdurando hasta los comienzos del siglo IX a. C., fecha que coincidiría con la fase inicial del grupo extremeño.

Una cierta relación con el grupo alentejano y con el extremeño, así como con ciertos grabados rupestres al aire libre, lo tiene la estela-menhir (Almagro Basch, 1966, 175) o ídolo-estela (Varela Gómez y Pinho Monteiro, 1977, 191) de *Longroiva* en Guarda (Almagro Basch, 1966, 108, fig. 35; Schubart, 1973, 267-268 y 1975, 106; Farinha dos Santos, 1974, 137-138, fig. 132; Almagro Gorbea, 1977, 161; Varela Gómez y Pinho Monteiro, 1977, 188 y 191; etc.), de casi dos metros y medio de altura. Consiste en una figura antropomorfa vestida que sujeta un puñal de tipo argárico y un arco con una mano, mientras con la otra empuña una gran alabarda (fig. 8, e) de mango

corto y fuerte rematado, en la parte superior, por un ensanchamiento cuadrado dirigido hacia atrás y, en la inferior, por otro ensanchamiento, más leve, hacia delante, siguiendo la ligerísima curvatura del mango. La hoja, cuya placa de sujeción está oculta, es triangular, muy ancha y con fuerte nervio central, lo que la relaciona con las alabardas del tipo Carrapatas. Para Almagro Basch (1966, 178), la estela sería posterior al grupo alentejano, ya en pleno Bronce Final, y evidenciaría el largo uso de las alabardas y el conservadurismo de esta zona portuguesa. Parecidas conclusiones alcanzan Schubart (1973, 267-268), Almagro Gorbea (1977, 161) y Varela Gómez y Pinho Monteiro (1977, 191). Desde nuestro punto de vista, no apreciamos ningún inconveniente que impida situar este monumento a lo largo de la etapa inicial de la Edad del Bronce en el Noroeste de la Península Ibérica, estando, en cierto modo, relacionado con los grabados rupestres gallegos al aire libre y, salvando las distancias cronológicas, con los grabados de *Pedra Letreira* en Góis y las *Laxes de Molelinhos* en Tondela, Portugal (Russell Cortez, 1955, 92-96; Castro Nunes y otros, 1959; Anati, 1966-67, 74, lám. IX, 1968, a, fig. 33 y 1968, b, 78-79; Farinha dos Santos, 1974, 125, figs. 118-125; Varela Gómez y Pinho Monteiro, 1977, 191, 200, 202, lám. X), con los que ofrece un gran parecido, tanto técnico como formal. Lo mismo podemos decir de la estela-menhir de *Tabuyo del Monte* (Almagro Basch, 1972), en León, con alabarda triangular de fuerte mango y puñal de hoja triangular, junto a un diseño semejante al de *Peña Tú*.

b) *Grabados rupestres del Arco Alpino*. En los riquísimos complejos rupestres situados en diferentes valles de la Cordillera Alpina destaca el gran número de diseños de armas, entre las que predominan los puñales y, en menor número, las alabardas, que en algún caso han sido interpretadas, considerando la longitud de su mango y ciertos trazos que se le adosan, como guadañas. Son de destacar los complejos de *Mont Bégo* en los Alpes Franceses (Bicknell, 1972; Conti, 1972; Blain y Paquier, 1976, 91-120; etc.) y *Val Camonica* en los italianos (Anati, 1960, 1972, 1974 y 1975; Graziosi, 1973; etc.).

Las representaciones de alabardas de Mont Bégo abarcan una amplia tipología (fig. 9, a-h). En todos los casos, las hojas son más o menos triangulares, a veces con indicación de ribetes y/o nervio central; algunas van provistas de un largo mango con trazos adosados, lo que ha provocado su ocasional interpretación como guadañas. Las hojas dotadas de fuerte

nervio central tienen una aparente relación con las alabardas características de las fases B y C de la Cultura de *Aunjetitz* (Gimbutas, 1965), datables alrededor del 1650-1450 a. C., y así han sido interpretadas por la mayoría de los investigadores (Bocquet, 1977, 92; etc.). Por contra, los tipos de hoja lisa habría que encuadrarlos dentro de las fases 2 A y 2 B de la Civilización de *La Polada*, relacionándolos con los tipos *Montemerano* y, sobre todo, *Cotronei*, fechables hacia el 1800-1600 a. C. (Peroni, 1971, 72-73). En todo caso, serían ejemplares típicos de la Primera Edad del Bronce.

característicos de las Culturas de *Aunjetitz* y *La Polada*, a falta de otros mejores. Algo muy parecido ocurre en los grabados rupestres gallegos, como veremos.

c) *Grabados rupestres del Grand Atlas*. Se han localizado en los complejos rupestres del Grand Atlas, en Marruecos, representaciones de alabardas dibujadas con un porcentaje bastante elevado de realismo (Malhomme, 1958 y 1959), generalmente provistas de hoja muy ancha y, en la mayor parte de los casos, de fuertes nervaduras. Suelen apreciarse los clavos de sujeción al mango, generalmente en número

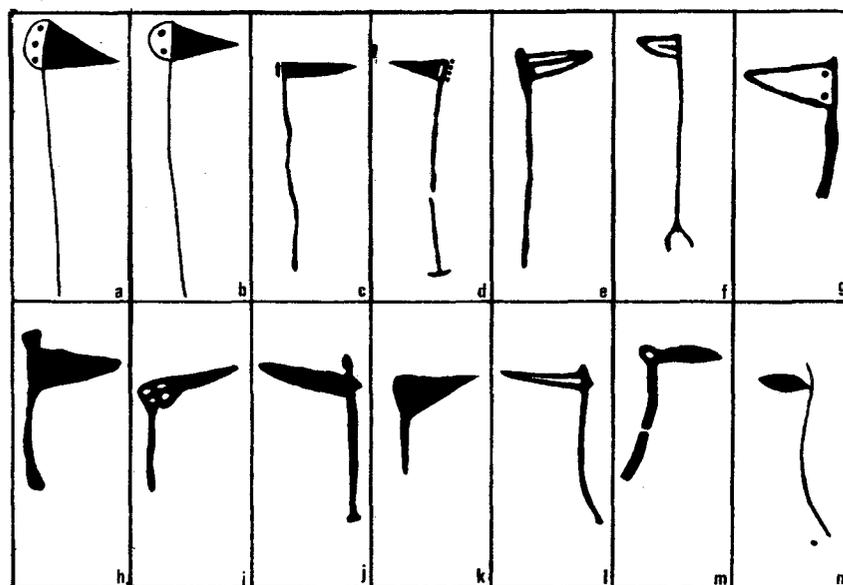


FIG. 9. Representaciones de alabardas en los complejos rupestres del Arco Alpino: e-b, Mont Bégó; i-n, Val Camonica.

En Val Camonica las representaciones de alabardas son mucho más escasas y están plasmadas con un elevado grado de estilización (fig. 9, i-n), por lo que su relación con modelos metálicos casi nunca es posible. Anati (1960, 62-65, etc.) las relaciona también con la Cultura de *Aunjetitz*, integrándolas dentro de sus estilos Camuno II (final) y Camuno III; es decir, más o menos entre el 3000 y el 1100 a. C., teoría ésta que no se ha salvado de ciertas críticas (Cornaglia Castiglioni, 1970, 241-248).

El problema, por lo tanto, de las representaciones de alabardas en los grabados rupestres del Arco Alpino es, principalmente, el de la estilización y falta de detalles esenciales con que fueron dibujadas, lo que dificulta su clasificación tipológica. Este detalle se suele solventar acudiendo a los tipos metálicos más próximos, tanto en el aspecto geográfico como en el formal, y que en este caso corresponderían a los más

ro de tres o cuatro, pero siempre colocados en fila (fig. 10). Los mangos destacan por su grosor, lo que les da un aspecto macizo, y su poca longitud, estando en su mayoría rematados por un ensanchamiento en bola. No deja de ser curiosa la casi total ausencia de hallazgos de especímenes metálicos en la zona septentrional de África, en contraste con la popularidad de este tipo de arma que se desprende de su abundancia en los complejos de grabados rupestres.

IV. CRONOLOGÍA DE LAS REPRESENTACIONES DE ALABARDAS EN LOS GRABADOS RUPESTRES DEL NOROESTE DE LA PENÍNSULA

Los catorce ejemplares de este tipo localizados hasta el presente en los complejos de grabados rupestres al aire libre del Noroeste de la Península Ibé-

rica (fig. 11) podemos clasificarlos en dos grandes grupos. Por un lado, la serie de motivos muy esquemáticos y poco detallistas consistentes prácticamente en un simple triángulo liso en su interior y

Bronce de esta zona. Los restantes diseños, en su caso provistos de remaches y/o nervio central, cresta o biselados, ya posibilitan un estudio más detallado y una clasificación tipológica y encuadre cronológico

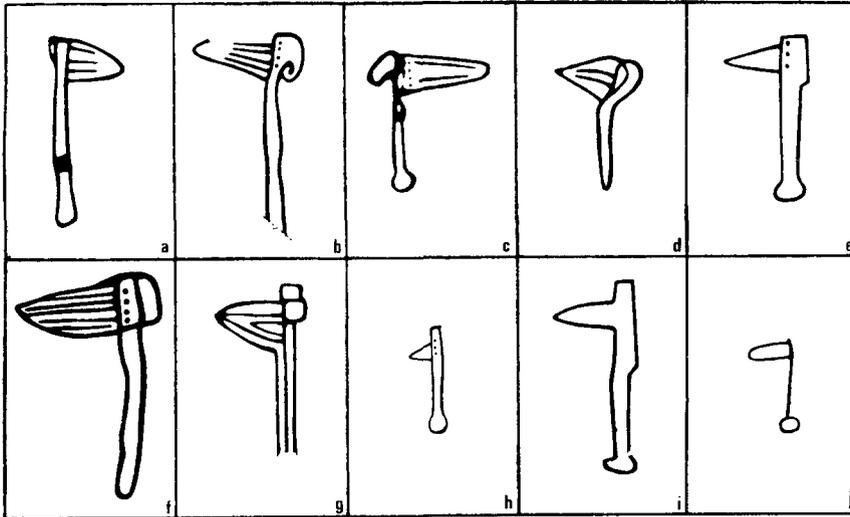


FIG. 10. Representaciones de alabardas en los grabados rupestres del Grand Atlas, en Marruecos (según dibujos de J. Malhomme).

adosado a la parte superior de un trazo largo; la ausencia total de detallismo impide una clasificación adecuada, por lo que su posible cronología habría que situarla dentro de una amplia etapa coincidente a grandes rasgos con la fase temprana de la Edad del

más precisos, aunque con las reservas derivadas de la tosquedad y la mala conservación del grabado que afecta a la casi totalidad de los ejemplares.

Como adelantábamos en la descripción de estaciones rupestres, las alabardas clasificables en mayor o menor grado, las aproximábamos, tipológicamente, al modelo Carrapatas o Nortportugués, fechable en la Temprana Edad del Bronce, muy probablemente entre el 1750 y el 1650 a. C., y del que se sospechan ciertas pervivencias y relaciones con las Islas Británicas. Las figuras casi siempre aparecen asociadas a representaciones de puñales o espadas cortas, generalmente triangulares, del tipo de espigo o lengüeta característicos de los Horizontes Campaniforme y Epi-Campaniforme, como ocurre en los complejos de *Primadorno I* (fig. 5), *Poza da Lagoa* (fig. 6), en cierto modo en *Castrinho de Conxo* (fig. 3) y acaso en *Montecelo*. Este detalle demuestra la pervivencia de los puñales de espigo en momentos más recientes, como atestiguan además los depósitos de Roufeiro (López Cuevillas, 1925, 98 y 1955, 12; López Cuevillas y Bouza Brey, 1929, 25; Mac White, 1951, 46; Harbison, 1967, 104-108; Schubart, 1975, 73 y 84; Sierra, 1978, 213; etc.) y, sobre todo, el de Leiro. En el caso de los puñales de *Castrinho de Conxo* (fig. 3), además de un claro ejemplar de espigo, los seis restantes, son claramente relacionables con modelos de la Cultura de Wessex. Lo que sí parece claro es que este tipo de

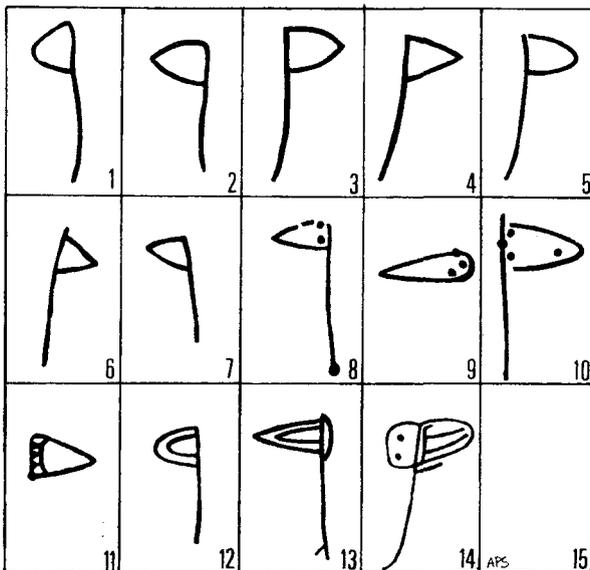


FIG. 11. Cuadro de las representaciones de alabardas en los grabados rupestres gallegos: 1, 2 y 4, *Castrinho de Conxo*; 3, *Xán de Deus*; 4, 5 y 6, *Poza da Lagoa*; 7, 8, 9, 10 y 11, *Laxe da Chan*; 12 y 13, *Primadorno I*.

figuras nunca lo encontramos junto a modelos de armas que induzcan a sospechar una pervivencia de la alabarda en los complejos rupestres al aire libre del Noroeste de la Península Ibérica más allá de los límites cronológicos apuntados.

Pontevedra, 20-XII-1978

ADDENDA: Con posterioridad a la redacción de este artículo me es comunicada por F. Calo Lourido, a quien agradezco la información, la existencia de un nuevo grupo de grabados rupestres, con varias figuras de alabarda, en la zona de Leiro (Rianxo, Coruña), no lejos del lugar donde se localizó el depósito de su nombre. Este grupo será publicado en breve por F. Calo Lourido y J. M. González Reboredo.

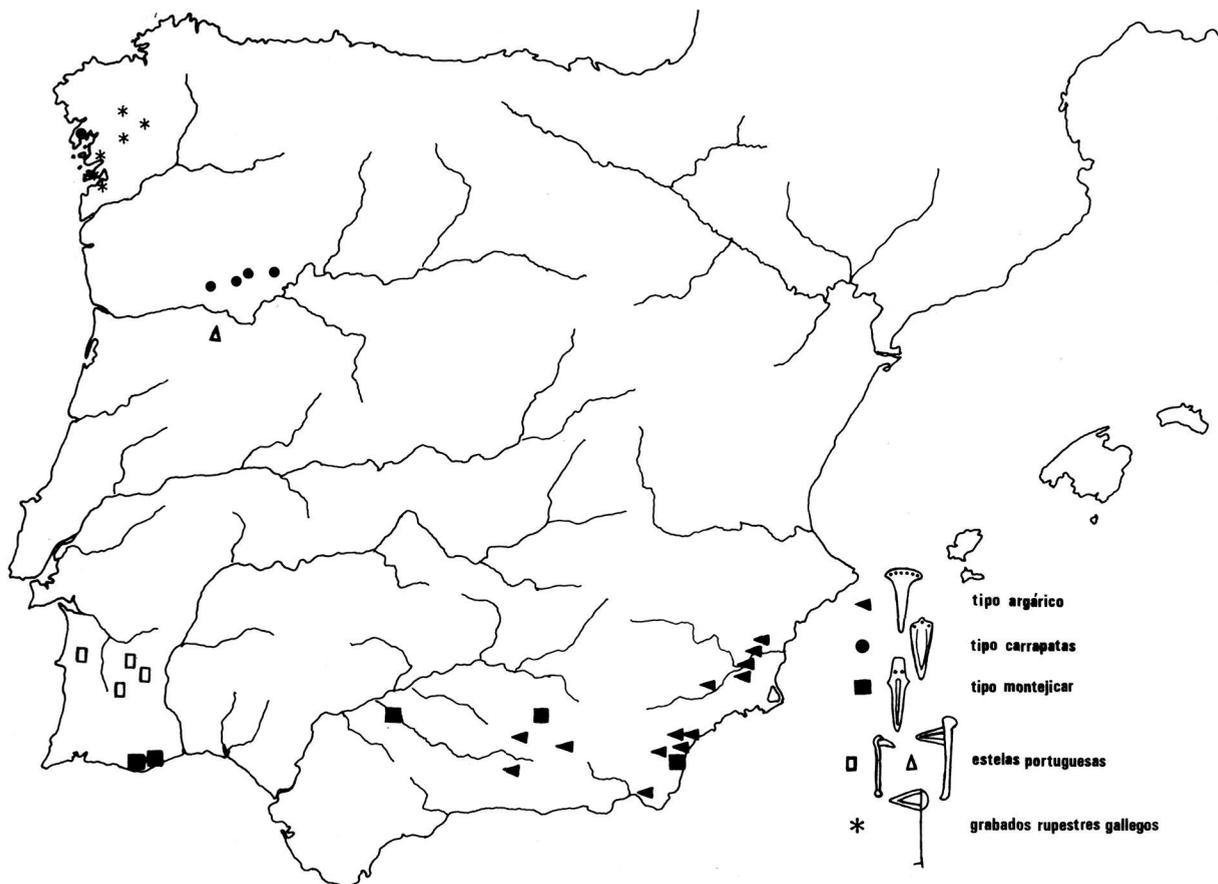


FIG. 12. Alabardas y representaciones de alabardas en la Península Ibérica (tomado de H. Schubart, completado con los ejemplares gallegos).

BIBLIOGRAFIA CITADA

ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1969): *Los petroglifos del Monte Pedroso (Santiago)*. «Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología», XIII, pp. 9-18. Roma.

ALMAGRO BASCH, M. (1966): *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*. «Bibliotheca Praehistorica Hispana», VIII. Madrid.

— (1972): *Los ídolos y la estela decorada de Hernán Pérez (Cáceres), y el ídolo estela de Tabuyo del Monte (León)*. «Trabajos de Prehistoria», n.º 29, pp. 83-124. Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. «Bibliotheca Praehistorica Hispana», XIV. Madrid.

- ANATI, E. (1960): *Camonica Valley*. London.
- (1966-67): *L'arte rupestre galiego-portuguese: evoluzione e cronologia*. «Arquivo de Beja», XXIII-XXIV, pp. 51-122. Beja.
- (1968, a): *El arte rupestre gallego-portugués*. «Simposio Internacional de Arte Rupestre. Barcelona 1966», pp. 195-254. Barcelona.
- (1968, b): *Arte rupestre nelle regioni occidentali della Penisola Iberica*. «Archivi di Arte Preistorica», n.º 2. Brescia.
- (1972): *I pugnali nell'arte rupestre e nelle statue stele dell'Italia Settentrionale*. «Archivi di Arte Preistorica», n.º 4. Brescia.
- (1974): *Lo stilo subnaturalistico camuno e l'origini dell'arte rupestre alpina*. «Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici», n.º 11, pp. 59-83. Brescia.
- (1975): *Evoluzione e stile nell'arte rupestre camuna*. «Archivi di Arte Preistorica», n.º 6. Brescia.
- BARTHOLO, M.^a L. (1959): *Alabardas da época do Bronze no Museo Regional de Bragança*. «Actas e Memórias do I Congresso Nacional de Arqueología. Lisboa 1958», pp. 431-440. Lisboa.
- BICKNELL, C. (1972): *Guide des gravures rupestres préhistoriques dans les Alpes Maritimes*. Institut International d'Etudes Ligures. Bordighera.
- BLAIN, A. y PAQUIER, Y. (1976): *Les gravures rupestres de la Vallée des Merveilles*. «Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici», 13-14, pp. 91-120. Brescia.
- BLANCE, B. (1964): *The argaric Bronze-Age in Iberia*. «Revista de Guimarães», LXXXIV. Guimarães.
- (1971): *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*. «Studien zu den Anfängen der Metallurgie», n.º 4. Berlín.
- BOCQUET, A. (1977): *Naissance de la métallurgie de part et d'autre des Alpes*. «Dossiers de l'Archéologie», n.º 23 (julio-agosto), pp. 96-107. Dijon.
- BRIARD, J. (1965): *Les Dépôts Bretons et l'Age du Bronze Atlantique*. «Travaux du Laboratoire d'Anthropologie Préhistorique de la Faculté des Sciences de Rennes». Rennes.
- CASTRO NUNES, J.; NUNES PEREIRA, A. y MELAO BARROS, A. (1959): *A Pedra Letreira*. «Memórias Arqueológicas do Concelho de Gois», I, pp. 27-28. Gois.
- CONTI, C. (1972): *Corpus delle incisioni rupestri di Mont Bègo, I*. Institut International d'Etudes Ligures. Bordighera.
- COOMES, D. (1975): *Bronze Age weapon hoards in Britain*. «Archaeologia Atlantica», I.
- CORNAGLIA-CASTIGLIONI, O. (1970): *La datazione assoluta delle incisioni rupestri camune: precisazioni*. «Valcamonica Symposium 1968», pp. 241-248. Capo di Ponte.
- FARINHA DOS SANTOS, M. (1974): *Pré-História de Portugal*. «Biblioteca das Civilizações Primitivas», n.º 14. Ed. Verbo. Lisboa.
- FERRO COUSELO, J. (1952): *Los petroglifos de término*. Orense.
- FILGUEIRA VALVERDE, J. y GARCÍA ALEN, A. (1959): *Adiciones a la Carta Arqueológica de la Provincia de Pontevedra*. «El Museo de Pontevedra», XIII, pp. 19-100. Pontevedra.
- GARCÍA ALEN, A. y PEÑA SANTOS, A. de la (1980): *Inventario de las estaciones rupestres de la provincia de Pontevedra*. Publicaciones de la Fundación P. Barrié de la Maza. «Catalogación Arqueológica y Artística de Galicia». Coruña (en prensa).
- GARCÍA MARTÍNEZ, M. C. (1973): *Representacións de armas no arte rupestre galego*. «Cuadernos de Estudios Gallegos», XXVIII, n.º 84, pp. 111-127. Santiago.
- (1975): *Datos para una cronología del arte rupestre gallego*. «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología», XL-XLI, pp. 477-500. Valladolid.
- GIMBUTAS, M. (1965): *Bronze Age Cultures in Central and Eastern Europe*. The Hague.
- GONZÁLEZ ALEN, D. (1978): *Deza, país de*. «Gran Enciclopedia Gallega», n.º 9, pp. 50-59. Santiago.
- GRAZIOSI, P. (1973): *L'arte preistorica in Italia*. Firenze.
- HARBISON, P. (1967): *Mediterranean and atlantic elements in the Early Bronze Age of Northern Portugal and Galicia*. «Madriider Mitteilungen», n.º 8, pp. 100-122. Heidelberg.
- (1969): *The daggers and the halberds of the Early Bronze Age in Ireland*. «Prähistorische Bronzefunde», VI, n.º 1. München.
- HARRISON, R. (1974): *Ireland and Spain in the Early Bronze Age. Fresh evidence for Irish and British contacts with the Proto-Atlantic Bronze Age in the second millennium B.C.* «Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland», n.º 104, pp. 52-73. Dublin.
- JUNGHANS, E.; SANGMEISTER, E. y SCHROEDER, M. (1968): *Kupfer und Bronze in der frühen Metallzeit Europas*. «Studien zu den Anfängen der Metallurgie», II, n.º 1-3. Berlin.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1925): *Os ouxetos argáricos do Museo d'Ourense*. «Boletín de la Real Academia Gallega», XV, n.º 173, pp. 97-107. La Coruña.
- (1955): *El comienzo de la Edad de los Metales en el Noroeste Peninsular*. «Cuadernos de Estudios Gallegos», X, n.º 30, pp. 5-40. Santiago.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. y BOUZA BREY, F. (1929): *Os oestrinnios, os saefes e a ofiolatría en Galiza*. «Arquivos do Seminario de Estudos Galegos», II, pp. 29-165. La Coruña.
- MAC WHITE, E. (1951): *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la península hispánica en la Edad del Bronce*. «Disertaciones Matritenses», n.º 2. Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre. Madrid.
- MARTI JUSMET, F. (1971-72): *Algunas observaciones sobre la alabarda de Gerona*. «Ampurias», 33-34, pp. 289-292. Barcelona.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, J. (1956): *Contribución al estudio histórico de Lalín*. «Boletín Informativo del Centro de Enseñanza Media y Profesional Ramón María Aller», n.º 2 (marzo). Lalín.
- (1957-58): *Petroglifos de Breixa, comarca de Lalín (Pontevedra)*. «Ampurias», XIX-XX, pp. 266-274. Barcelona.
- MONTEAGUDO, L. (1953): *Celtoalpinos en el NW. hispánico. Etnología hispánica del Bronce IV*. «Cuadernos de Estudios Gallegos», VIII, n.º 26, pp. 309-370. Santiago.
- O'RIORDAIN, S. P. (1937): *The halberd in Bronze Age Europe*.

- «Archaeologia», n.º 86, pp. 195-321.
- (1946): *Prehistory in Ireland*. «Proceedings of the Prehistoric Society», n.º 12, pp. 142-172. Dublin.
- PEÑA SANTOS, A. de la (1978): *El arte rupestre gallego al aire libre. Estado actual del problema y modelo para su estudio por áreas geográficas naturales: la Península de Morrazo en Pontevedra*. Tesis de Licenciatura, inédita. Ejemplares mecanografiados en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Santiago de Compostela y en el Museo de Pontevedra.
- (1979): *La clasificación tipológica de los grabados rupestres gallegos*. «Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología. Lugo, 1977». Zaragoza (en prensa).
- PEÑA SANTOS, A. de la y VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1979): *Los petroglifos gallegos*. «Cuadernos del Seminario de Estudios Cerámicos de Sargadelos», n.º 30. La Coruña (en prensa).
- PERONI, R. (1971): *L'Età del Bronzo nella Penisola Italiana. I, L'Antica Età del Bronzo*. «Studi», XIX. Academia Toscana di Scienze e Lettere «La Colombaria». Firenze.
- PIGGOTT, S. (1938): *The Early Bronze Age in Wessex*. «Proceedings of the Prehistoric Society», n.º 4, pp. 52-106. Dublin.
- RUSSELL CORTEZ, F. (1955): *Contribución al estudio de la protohistoria de los «lusitani» (entre el Duero y el Tajo)*. «Archivo Español de Arqueología», XXVIII, n.º 91, pp. 90-101. Madrid.
- SAVORY, H. N. (1969): *Espanha e Portugal*. «Historia Mundi», n.º 14. E. Verbo. Lisboa.
- SCHUBART, H. (1971): *O Horizonte de Ferradeira. Sepulturas do Eneolítico Final no Sudoeste da Península Ibérica*. «Revista de Guimarães», LXXXI, n.º 3-4, pp. 189-216. Guimarães.
- (1973): *Las alabardas tipo Montejicar*. «Estudios dedicados al Prof. Dr. D. Luis Pericot», pp. 247-269. Barcelona.
- (1975): *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*. «Madrider Forschungen», n.º 9, Berlin.
- SIERRA, J. C. (1978): *Edad del Bronce*. «Gran Enciclopedia Gallega», n.º 9, pp. 209-214. Santiago.
- SIRET, E. y L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- SIRET, L. (1913): *Questions de chronologie et d'ethnologie ibériques, I*. Paris.
- SOBRINO BUHIGAS, R. (1935, a): *Corpus petrolyphorum Gallaeciae*. Seminario de Estudos Galegos. Santiago.
- (1935, b): *Petroglifos compostelanos de la Edad del Bronce*. «Faro de Vigo», 1 de agosto. Vigo.
- SOBRINO LORENZO-RUZA, R. (1953): *El petroglifo de Oca en Ames (La Coruña)*. «Boletín de la Real Academia Gallega», XXV, pp. 260-269. La Coruña.
- (1956): *Noticia n.º 852*. «Noticiario Arqueológico Hispánico», III-IV, p. 260. Madrid.
- SOBRINO LORENZO-RUZA, R. y MARTÍNEZ LÓPEZ, J. (1957 y 1959): *Petroglifos de la Comarca de Lalín, I y II*. «Cuadernos de Estudios Gallegos», XII, n.º 36, pp. 29-52 y XIII, n.º 38, pp. 5-34. Santiago.
- STONE, J. F. S. (1963): *Wessex. Before the Celts*. Thames & Hudson Ed. London.
- TABOADA CHIVITE, X. (1973): *Addenda et Corrigenda. A Arte Rupestre*. «Historia de Galiza», dirigida por R. Otero Pedrayo, n.º 3, pp. 583-591. Buenos Aires.
- VARELA GOMES, M. y PINHO MONTEIRO, J. (1977): *Las estelas decoradas Do Pomar (Beja-Portugal). Estudio comparado*. «Trabajos de Prehistoria», n.º 34, pp. 165-214. Madrid.
- VARIOS AUTORES (1970): *Carta prehistórica del término municipal de Santiago*. «Cuadernos de Estudios Gallegos», XXV, n.º 77, pp. 255-266. Santiago.
- (1976): *Nuevos grabados rupestres en la Península de Morrazo, Pontevedra*. «Gallaecia», n.º 2, pp. 125-133. Santiago.
- WALKER, M. (1977): *«Schematised» rock markings as archaeological evidence*. «Form in indigenous art. Schematisation in the art of Aboriginal Australia and prehistoric Europe», Edited by Peter J. Ucko. Australian Institute of Aboriginal Studies, pp. 451-468. Canberra.